

no es tan fácil como se cree el inspirarse. Pero en fin, escuche y perdone, si mal lo hago.

II

Pues señor, esto fué en un hermoso palacio. Un príncipe joven, hermoso, de galana apostura y continente fachendoso, tuvo que partir para una gran batalla, que de librarse había, en el mar.

Antes de emprender la marcha se dió un gran *sarao* en su palacio como para presagiar la victoria de su joven amo. Este estuvo bailando con una dama de sublime y encantadora hermosura.

Y se enamoró pèrdidamente de ella. La dama atendió los galanteos del príncipe, le dió esperanzas, promesas; y lo colmó de felicidad. El no trató de averiguar su nombre, ni de donde procedía,—en el amor, no se ve más que una cosa, un objeto que guste, de donde procede, no importa saberlo.

Y se marchó el príncipe. La dama quedó con su recuerdo; un recuerdo leve, frío; el príncipe se fué con el corazón lleno de alegría y amargura; de alegría porque amaba, de amargura, porque se alejaba del objeto de su amor. Dos cambios de la vida. Una vida que marcha hacia lo ignorado, otra vida que queda á merced del viento, de la casualidad...

Han pasado cinco años. La dama víctima de una agónica enfermedad ha muerto. El príncipe no sabe nada, no le han dicho nada. Ella murió con el mismo recuerdo, con la misma frialdad. Del príncipe no se acordó... ¿Para qué? ¿no se alejaba de la vida?...

—Sigue, sigue, pajequito que me gusta el cuento, me intriga.
—Bueno, pues llegó el príncipe. Volvió colmado de laureos, sonriente y satisfecho. Anslaba hablar á la dama, estrecharla contra su pecho, hacerla suya, desahogar su corazón. Pero hé aquí, que le esperaba todo lo contrario...

En el baile de aquella noche de su regreso, la buscó y no la encontró, presintiendo una cosa horrible, inaudita, preguntó por ella; con ansiedad, con pasión. Y al fin... le dijeron la verdad. Había muerto.

Se tambaleó como un árbol herido por el rayo, y cayó inerte sobre la alfombra del palacio. Dos lacayos lo condujeron á la alooba.

III

Es una mañana fría. El príncipe pálido, ojoso, demacado, avanza hacia el cementerio á verter unas lágrimas sobre la tumba del ser que amó. La nieve cae formando rizados que tapizan la tierra cual blanca alfombra.

Antes de llegar á la tumba de la dama, se irguió un anciano de luenga barba blanca, y acercándose al príncipe le habló.

—¿Qué buscas aquí, mortal?
—El príncipe contestó. La flor del recuerdo, la sombra de la vida, de una vida que amé y que se perdió para siempre del mundo.

—¡Desdichado!—contestó el anciano—, tú no sabes lo que buscas. Hablas de una vida, de un mundo, ¿qué es eso? Contesta.

—Y ¿quién sois vos, que así preguntáis? ¿Sabéis vos lo que es la vida?

—¡Ah! ¿Quieres saber quien soy? ¿Quieres saber lo que es la vida? Mira,—y sacó una copa de oro, tapada,— ¿ves esta copa?

—Sí,—contestó el príncipe.
—Bueno. Pues está llena de humo. Supongamos que el mundo es esta co-

pa, supongamos después que lo que hay en su interior es la humanidad. Luego ¿qué es el mundo, la vida?

—Pues humo.
—Sí. Pero humo que se disuelve en el vacío. Ves—y destapó la copa; el humo se fué—, esa es la vida. En total, ¿qué es?

—Nada.
—Veo que te has convencido; pues eso, eso es lo que tú venías á llorar aquí á esta tumba; á llorar á lo que fué y no es... Anda, márchate, vete, que tú también vendrás aquí. Y al decir esto se transformó el anciano en una sombra, en un espíritu, que se elevaba, y desde lo alto, dijo: Mortal soy la realidad, vete, vete...

El príncipe no salía de su estupor, miró á la tumba y rióse de ella; ya no estaba pálido, ya no tenía ojeras, le reconfortó las palabras del anciano, la realidad, y con seguro paso y ademán altivo, puesta la mano en el pomo de la tizona, avanzó hacia su palacio, sereno, tranquilo, riendo...

IV

—¿Qué le ha parecido el cuento?
—Que está muy bien, pajequito. Pero falta una cosa, ¿dónde se desarrolló eso? ¿en qué país? Porque lo has dicho todo menos el país.

—Pues eso se desarrolló en el país de la experiencia, señora.

Entonces ésta, llamó al timbre, se presentó una doncella y con dulces voz le dijo:

—Amella, la pluma de oro.
—Al momento señora—lijo la doncella.

—Pero señora...—dijo el paje.
—Es mi regalo—contestó la señora—. A los poetas se les regala eso, á los hombres el desprecio.

—Pero—inquirió el paje—¿Un poeta no es un hombre?
—No.—E; un genio.

Miguel Sánchez de Migallón.

ALBACETE

Charla taurina

Carmona

El día del Corpus, celebróse en esta población una novillada con cuatro errales de la ganadería de D.^a Ramona Flores, de Peñascosa.

Hacia su *debut* la «Juvenil manchega», cuadrilla que dirigen dos muchachos, hijos de esta ciudad, y el papel de s pareció de taquilla al poco rato de ponerlo á venta.

¡Buen negocio!
Uno de los jefes—Cordobica—tuvo el santo de espaldas, no pudo lucirse, aunque lo intentó de veras.

En cambio el otro diestro—Carmona—se nos mostró en sus dos novillos como un verdadero fenómeno, oro de ley, cosa buena. Toró como un querubín; jugando los brazos magistralmente y vaciando con una limpieza poco común en estos tiempos de ventajas y retimangos.

Luego con valentía, con riñones, metió un par soberbio, cuadrando en la misma cabeza, y...

Bueno, y á la hora de matar, D. Pío, el crítico más ex gente, hubiese aplaudido sin reservas.

Previa monumental faena en la que sobresalleron tres pases de pecho y un molinete—no rematando por culpa del toro—entró *mi niño* como una vela, dejando el estoque por centímetros y un poco desprendido.

Hubo de todo... Ovación, oreja, regalo, vuelta al ruedo y nuevas contratas, una para el día de San Juan, con otros adelantados.

¿Se puede pedir más?

LATIGUILLO.

Lea usted «Mundo Gráfico». Es la mejor revista ilustrada.

MADRILEÑERIAS

—Vamos á ver, Basilario, tú que la das de que sabes: la *estocá* que dió ayer Bomba en su quinto de la tarde ¿qué te pareció?

—Muy bajo.
—¡Por Dios hombre, que te calles, si no pudo ser más alta que lo que fué!...

—A que me haces que me lo crea.

—No seas *lila*, ni le digas eso á nadie que lo *haiga* presenciao y *distinga* un poco de arte.
—Pues no se lo he de decir, y hasta le apuesto el *gazuato* si se tercia á quien me diga lo contrario.

—Que *viagre* te pones algunas veces.
—Chori, *paeso* no faltas.
—¿Y á qué dices esas cosas?
—Porque es la *verdad*.

—Y dale, ¿con que fué *baja*?
—Según, desde donde la mirases.
—Desde entre barreras.

—Toma, desde allí claro que es fácil, pero desde la andanada diez, puedes imaginarte como me parecías.
—¡Tó hubieras *explicao* antes!...
—Ahora veo Basilario lo *panoli é ignorante* que estás hecho.

—¿Por qué causa?
—Por la discusión de *enantes* y por otras muchas cosas que yo sé, y que tú no sabes...
—¿A qué te refieres?

—Pues, que la *Patro*, aunque te enfades, te la *pega*...

—¿De *verdaz*?
—Te lo juro por mi madre.
—¿Y quien es el *seductor* que me la *diña*, si vale el saberlo, que me voy á beber hasta su sangre?...

—¡Mendá!...
—Pues hombre, entre amigos como tú y yo inseparables, puedes comprender muy bien que eso *Chori*, no se hace, porque no está muy bien visto, ¡y por la primera... pases!...

PEDRO MAESO Y CATALÁN.
Manzanares, Mayo 1913.

Desde Huelva

Los bichos de D. Félix Suárez fueron unos solemnísimos *bueyes*, siendo fogueados los lidiados en cuarto y sexto lugar, debiendo haberlo sido también el segundo y primero.

Navarrito de Huelva estuvo muy trabajador, aunque desgraciado por las malas condiciones de los bichos.

A su segundo le paró los pies con varias verónicas y gaoneras muy buenas, escuchando aplausos.

Rosalito quedó á buena altura, pues aunque le tocó otros dos *bueyes* estuvo incansable, trabajador y demostró saber lo que hacía, escuchando grandes aplausos.

Pascual Bueno, que no se anunció como fenómeno ni nada, demostró tener arte y conocimiento de cuanto había, pues tanto con la *capa* como con la *muleta* estuvo incansable, valiente y siempre á poca distancia de los pitones,

aunque al matar lo hace desde largo pero muy recto, cogiendo siempre las *estocadas* en las mismas pëndolas. Fué en justicia continuamente aplaudido.

De los de *aupa* nadie sobrasalió. La presidencia *mal, peor, infernal*, pues la ignorancia tan grande dió motivo á que el respetable le armara una *bronca formidable* en dos ocasiones.

¿Señor gobernador, creemos que de seguro presidiendo individuos de esta clase dará motivo cualquier día á un grave conflicto?

En conjunto una novillada de aburrimiento.

Hasta el sábado 31 del actual en que veamos á *Limeño, Belmonte y Alcalareño*, con seis toros de Campos Valera. DON CHISPITA.

Huelva 22-5-1913.

ALMADEN

Las corridas de feria

La primera corrida se celebró el día 20, con cuatro toros de Escalera y los diestros Mariano Merino y Esquerdo.

Primero, es saludado por Merino con unas verónicas movidas, *palmas*. Esquerdo en uno de los lances es cogido y pasa á la enfermería con un puntazo en el muslo.

Cumplen con los palos, siendo aplaudido Chiquito de Madrid.

Merino, perla y oro, hace una faena lucida y desde lejos da un pinchazo y nueva faena para una desprendida. (*Palmas*).

El segundo es toreado por los maestros, escuchando *palmas*. Los rehileteros cumplen y Esquerdo, azul y oro, hace una faena lucida, pasaportando al enemigo de una en lo alto que basta. (*Palmas y músicas*).

El tercero lo torea Merino por verónicas, escuchando *palmas*; pide el público *paree Boronat*, el presidente no accede y se gana una pita ensordecedora.

Coge los palos Merino y coloca medio par por lo vulgar terminando los *chicos*.

Merino tropieza con un manso que lo alía con pases eficaces y lo despacha de dos pinchazos y una de acá.

Cuarto, Merino es ovacionado en un superior quiebro de rodillas. Esquerdo torea por verónicas de frente por detrás terminando con una *serpentina*. (*Ovación*).

Esquerdo y Merino *banderillean* siendo volteado el primero.

El bicho está de cuidado y Esquerdo realiza una faena eficaz y lucida despachándolo de un pinchazo y una entera que hace innecesaria la *puntilla*. (*Muchas palmas*).

El día 22 se celebró la segunda corrida con toros de la misma vacada actuando de matadores Merino y Ernesto Vernia.

El primer morito no acude á los *capotes* por lo que le dan fuego ¡y sin *piqueros!*... le tuestan el morrillo los de *turao* y Merino ejecuta una faena lucida terminando con una *estocada perpendicular*. (*Ovación*)

En el segundo se lucen toreando los matadores escuchando *palmas*.

Vernia coloca un par al cuarteo *buenísimo*. (*Palmas*) terminando los rehileteros el tercio.

Vernia tras una vistosa faena en la que sobresale un molinete que se aplaude da un pinchazo bueno. (*Palmas*) y una superior que mata sin *puntilla*. (*Ovación*).

El tercero es toreado por Vernia escuchando *palmas*. *Mijitas* y *Baquero*